



# Via Crucis

PAPA FRANCISCO

## ORACIÓN

Señor, Dios nuestro, que has querido realizar la salvación de todos los hombres por medio de tu Hijo muerto en la cruz, concédenos, te rogamos, a quienes hemos conocido en la tierra este misterio de amor, dar testimonio de él, con palabras y obras, ante cuantos, en tu bondad, se cruzan en nuestro camino cada día.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

## I JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

Intimidación, traición, condena

Señor Jesús, nosotros somos todavía más frágiles en la fe que los primeros discípulos. También nosotros corremos el riesgo de traicionarte, cuando tu amor debería alentarnos a amarte cada vez más.

Nos hace falta oración, vigilancia, sinceridad y verdad. Así, la fe crecerá. Y será fuerte y gozosa.

## II JESÚS CARGA CON LA CRUZ

«Contado entre los pecadores»

«Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacaron para crucificarlo».

También en nuestros días hay hombres y mujeres que son encarcelados, condenados e incluso asesinados simplemente por ser creyentes o por su compromiso en favor de la justicia y la paz. Ellos no se avergüenzan de tu cruz. Son ejemplos admirables para que los imitemos.

Señor Jesús, conforta interiormente a los perseguidos. Que se extienda por todo el mundo el derecho fundamental a la libertad religiosa. Te damos gracias por todos aquellos que, como «ángeles», ofrecen maravillosos signos de la venida de tu Reino.

### III JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

«Él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron».

Señor Jesús, en este día no podemos parecernos al fariseo que se ensalza a sí mismo, sino al publicano que no se atreve siquiera a levantar la cabeza. Como él, te pedimos con confianza, a ti que eres el Cordero de Dios, perdón por nuestros pecados de pensamiento, palabra, obra y omisión.

### IV JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

Una espada traspasa su alma

Señor Jesús, el drama que afrontas junto a tu Madre por una callejuela de Jerusalén nos hace pensar en tantas tragedias familiares de nuestro mundo. Hay para todos: madres, padres, hijos, abuelos y abuelas. Es fácil juzgar a los demás, pero lo más importante es saber ponerse en su lugar y ayudarles en la medida de lo posible. Lo intentaremos.

### V EL CIRINEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

Regresando del campo

«Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús».

Consideramos un gran don de tu gracia que no falten entre nosotros cirineos, que lleven la cruz de los otros. Lo hacen con perseverancia. Los motiva el amor. Su presencia es fuente de esperanza.

¿Quién no tiene necesidad de un cirineo?

Que quien reciba de nosotros signos de gratuidad perciba que nosotros mismos tenemos mil motivos para decir «gracias». Que quien no pueda correr se sienta tranquilo, porque le queremos. Estamos dispuestos a ir más despacio: no queremos dejarlo atrás.

### VI LA VERÓNICA ENJUAGA EL ROSTRO DE JESÚS

Discípulas

Señor Jesús, las mujeres sostienen en gran medida el anuncio de la fe en el mundo y el camino de las comunidades cristianas. Haz que sigan siendo testigos de esa felicidad que brota del encuentro contigo y que constituye el secreto profundo de sus vidas. Cuídalas como signo luminoso de maternidad junto a los últimos que, en sus corazones, son los primeros.

### VII JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

«No te quedes lejos de mí»

Señor Jesús, ¡qué abismo de tristeza en tantas almas heridas por la soledad, el abandono, la indiferencia, la enfermedad, la muerte de un ser querido!

Que las puertas de mi corazón estén abiertas. Que sea grande como el corazón de Dios. Que esté dispuesto a llevar esperanza, a ocuparse de los demás, a escuchar, a poner bálsamo en las heridas, a iluminar a quien se encuentra en tinieblas. Que cuide y consuele hoy, mañana y siempre.

## VIII JESÚS CONSUELA A LAS PIADOSAS MUJERES

«Vosotros sois la sal de la tierra... Vosotros sois la luz del mundo»

Señor Jesús, también hoy, viendo nuestras ciudades, tendrías motivos para llorar. Quizás también nosotros estamos ciegos y no comprendemos el camino de paz que tú nos indicas. Preserva en nosotros la esperanza de que, después de sembrar con lágrimas, llegará el momento gozoso de recoger las gavillas.

## IX JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

El "viaje" de Jesús

Señor Jesús, ante tu amor y el amor del Padre, nos preguntamos si no nos estaremos dejando contagiar por el mundo, que considera tu pasión y muerte "necedad y escándalo",

No dejes que nos perdamos lejos de ti. Padre, cuida de cada uno de nosotros. Cuida de todos los hombres sobre la faz de tierra.

## X JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

La túnica

«Se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica».

Tu túnica, Señor, nos lleva a meditar en un momento de gracia y también en todas las veces que se viola la dignidad del hombre.

Al mismo tiempo, el amor con que cuidas a todas las criaturas nos lleva también a pensar en situaciones terribles: el tráfico de seres humanos, los niños soldados, el trabajo esclavo, los niños y adolescentes a los que han robado su inocencia, heridos en su intimidad, profanados sin piedad.

Tú nos haces pedir humildemente perdón a cuantos sufren estos ultrajes y rezar para que finalmente se despierte la conciencia de los que oscurecen el cielo en la vida de los demás.

## XI JESÚS ES CRUCIFICADO

La suprema cátedra del amor de Dios

«Entonces se lo entregó para que lo crucificaran... Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: Jesús el Nazareno, el rey de los judíos».

Te vemos, Señor Jesús, clavado en la cruz. Y nos asaltan preguntas apremiantes: ¿Cuándo quedará abolida la pena de muerte, vigente aún hoy en numerosos Estados? ¿Cuándo desaparecerá todo tipo de tortura y la muerte violenta de personas inocentes? Tu Evangelio es la mejor defensa para el hombre, para todos los hombres.

## XII JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Señor, te necesitamos» (Beato Pablo VI)

En la cruz, Jesús, rezaste. Así viviste el momento culminante de tu vocación y misión.

Te dirigiste a tu Madre y al discípulo Juan. A través de ellos, nos hablabas también a nosotros. Nos confiaste a tu Madre. Nos pediste que la acogiéramos en nuestra vida, para que nos cuidase a nosotros igual que cuidó de ti.

- «Te necesitamos, Señor, para saber quién somos y adónde vamos.
- Te necesitamos para reencontrar las verdaderas razones de la fraternidad entre los hombres, el fundamento de la justicia, los tesoros de la caridad, el sumo bien de la paz.
- Te necesitamos, gran Paciente de nuestros dolores, para conocer el sentido del sufrimiento.
- Te necesitamos, Vencedor de la muerte, para librarnos de la desesperación y del vacío.
- Te necesitamos, Señor, para aprender el amor verdadero y para proseguir, con la alegría y la fuerza de tu caridad, nuestro arduo camino hasta el encuentro final contigo, amado, esperado, bendito por los siglos».

## XIII JESÚS ES PUESTO EN BRAZOS DE SU MADRE

La vía regia para la Iglesia

- «En ti, Jesús -Palabra hecha carne-, estamos llamados a ser la Iglesia de la misericordia.
- En ti -pobre por elección-, la Iglesia está llamada a ser pobre y amiga de los pobres.
- Contemplando tu rostro, el nuestro no podrá ser distinto del tuyo.
- Nuestra debilidad será fuerza y victoria si manifiesta la humildad y de la mansedumbre de nuestro Dios».

## XIV JESÚS ES PUESTO EN UN SEPULCRO NUEVO

Protegidos para siempre

«Después de esto, José de Arimatea... pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato le autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo... y trajo unas cien libras de una mezcla de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos».

Nicodemo podría añadir: «Mi primer encuentro con Jesús fue en horas nocturnas. Me invitó a nacer de nuevo, a nacer de lo alto. Solamente poco a poco he comprendido aquellas palabras tuyas. Ahora estoy aquí para honrar su cuerpo. Por eso, he comprado una mezcla de mirra y áloe. Pero, la verdad es que él ha hecho mucho más por mí: ha perfumado mi vida».